

LA TRACA

enero 1934



70/4

137

MURO

FRANCESC MACIÀ
1859-1933



L'AVI HA MORT!

Alcaldía de Madrid

25
Cts

¡D. FRANCISCO MACIÁ HA MUERTO!

La muerte del «avi», el venerable patricio catalán don Francisco Maciá, ha conmovido a España entera. Toda la prensa española, sin distinción de matices, ha dedicado sentidos editoriales a enaltecer la memoria del noble anciano, y LA TRACA, nuestro jocoso semanario, no puede por menos que asociarse al dolor nacional, dedicando estas mal pergeñadas líneas a la memoria del que fué esforzado paladín de las libertades patrias.

De las libertades patrias, sí, entendiendo por tal a España entera, porque es mentira que el ilustre patricio fuese separatista. Y si lo fué, lo fué por la incompreensión de la Monarquía acerca del problema catalán, dejando de serlo cuando la República, más liberal y democrática, libre en absoluto de la pesadumbre que legaron a los siglos los reyes católicos, Isabel y Fernando, pudo con un avance vital resolver de una vez para siempre aquel sencillo problema que tan tenebrosamente veían los súbditos de la España vieja, a través del negro cristal de su espiritualidad mezquina.

Una prueba palmaria del no separatismo del señor Maciá nos la dió él mismo cuando, en el destierro, al que fué condenado por la dictadura, trabajó con ahinco con Prieto, Domingo, Ortega y Gasset, Esplá y otros, combatiendo la monarquía y coadyuvando desde Francia a implantar la República; y luego, cuando la bandera tricolor ondeó en España el 14 de Abril glorioso, Maciá lloró de emoción.

—¡Ya está usted en Cataluña! le dijo alguien al pisar tierra de su querida patria. A lo que contestó el noble anciano:

—Ya estoy en mi España, que libre de yugos, hará libre a mi Cataluña y laborará sin cadenas ni dogmas, por el engrandecimiento de todo el suelo ibérico...

Con Maciá —dice Marcelino Domingo—, desaparece una de las más nobles figuras de nuestro tiempo. Espíritu romántico, enamorado de una idea, sacrificó a ella cuanto tuvo. Fué ejemplo de ciudadanía; le inspiró una altísima emoción liberal; comprendió como pocos el sentido social de la nueva democracia y su gran anhelo estuvo en incorporar a la República y a la autonomía el proletariado.

Y continúa diciendo el ilustre republicano:

Yo lo recuerdo el día que se irguió en el Parlamento renunciando su acta por la desatención de los

gobiernos de la monarquía a los problemas catalanes: le recuerdo en París expatriado manteniendo con optimismo, que estimulaba a todos, su fe revolucionaria; le recuerdo, sobre todo a los dos días de proclamada la República en España, cuando Fernando de los Ríos, Nicolau y yo, llegamos a Barcelona en avión y conseguimos de él, que amaba profundamente a España, que Cataluña se integrara a la República y cumpliera con las izquierdas españolas una obra común. Maciá sintió el separatismo cuando consideraba imposible la autonomía; cuando la consideró posible se sintió fuertemente unido a la República española. Su maestro espiritual fué Pi y Margall más que ningún otro. Tenía, sin embargo, una entrañable devoción por Salmerón, a quien consideraba con justicia, uno de los intérpretes más generosos del alma de Cataluña. Maciá ha prestado a la paz social de España, al restablecimiento de la legalidad y de la unidad espiritual de España, quebrantadas por la dictadura, más servicios que todos los enemigos suyos, que, en nombre de la unidad oficial y del orden, le han combatido.

Sin Maciá al frente de la Generalidad catalana, ¡con que problemas y dificultades hubiere tropezado la República española en Cataluña!

El, Maciá, enarbolando su bandera de amor a España, y despertando la fe y esperanza de sus paisanos, fué el freno que supo contener el grave desbordamiento de un pueblo ávido de libertad y que no es posible prever a qué fin le hubiese conducido.

Con Maciá, Cataluña pierde el símbolo en que veía encarnada su libertad, pero la República española pierde, como dice muy bien Marcelino Domingo, «uno de sus grandes sostenes, un sostén mucho mayor que el que puedan creerse ser todos sus enemigos.»

*
* *

LA TRACA apaga por un momento su mueca burlona, rinde, dolorida, un tributo de admiración al ilustre muerto y se asocia con toda su alma al duelo de España en general y de Cataluña en particular.

¡Don Francisco Maciá ha muerto!

¡Viva la República española!

¡Viva Cataluña! ¡Viva España!!...

LIGERA CRONOLOGIA DE MACIÁ

1859.—Nace el día 29 de Octubre en Villanueva y Geltrú, ingresando muy joven en la Academia de Ingenieros, de donde salió en el grado de teniente.

1907.—Ya teniente coronel, obtiene una doble acta de diputado, pues es elegido en Barcelona y Borjas Blancas, tomando asiento en la Cámara en aquél mismo año, defendiendo desde el primer instante las reivindicaciones autonomistas de Cataluña, por lo que tuvo que renunciar a la carrera militar.

1915.—Renuncia asimismo a su acta de diputado en pleno Congreso al discutirse las reformas militares. Reelegido nuevamente, se negó a ir al Congreso por entender que rota la Solidaridad catalana, no podía actuar eficazmente en el Parlamento.

1917.—Se refugia en Francia al fracasar su intento de constituir en Convención la Asamblea de parlamentarios celebrada en Barcelona, y que había sido declarada nula.

1919.—La Mancomunidad de Cataluña convoca a una asamblea para la aprobación de un Estatuto de autonomía, siendo combatido por Maciá, que lo considera muy limitado, fundando entonces el partido denominado «Estat Catalá».

1923.—Es desterrado por la Dictadura por mantener en acción secreta el partido «Estat Catalá», fundado por él.

1924.—Se organizan en Toulouse los Juegos Florales que se celebraban anualmente en Barcelona, y con tal motivo es objeto el señor Maciá, que asistió a

dicho acto, de una entusiasta manifestación de simpatía, lo que originó ciertos incidentes diplomáticos que dieron por resultado el ser separado de la frontera española. Pasó entonces a residir en París.

1925.—«Estat Catalá» emitió un empréstito, y el señor Maciá dirigió un manifiesto al pueblo catalán, que sirvió para ponerse en relación con los representantes de los partidos revolucionarios españoles.

1926.—Es detenido en la frontera al intentar pasarla al frente de una expedición armada con la misión de tomar Cataluña y provocar la revolución española.

1928.—Marcha con Ventura Gassol a la América española, a fin de ponerse en contacto con los catalanes allí establecidos, pero el cónsul de Buenos Aires no les quiso visar los pasaportes y tuvieron que regresar a Europa.

1930.—A la caída de Primo de Rivera, se presentó Maciá en Barcelona, dispuesto a comparecer ante las autoridades y responder de todos los procesos que contra él habían sido incoados, pero fué detenido y conducido de nuevo a Francia.

1931.—Proclama la República catalana desde el Palacio de la Generalidad. Poco después, el Gobierno provisional de la República reconocía el Gobierno de Cataluña que había sido establecido bajo la presidencia del señor Maciá.

Y hacemos gracia al lector de todo lo acaecido después, por ser tan reciente y estar en la memoria de todos.

Se murmura...

...que las distintas profesiones estas Cortes, primeras ordinarias declaradas por los diputados de de la República, se prestan a comentarios edificantes y algo jocosos.

...que hay ciento setenta y nueve abogados.

...que puestos a defender pleitos... de la nación, todo puede irse en costas.

...que ya lo dice el aforisma: Pleitos tengas y los ganes.

...que son veintitrés los médicos.

...que como receten todos, la tierna Niña corre peligro de verse atacada de meningitis.

...que, en cambio, son tres los diputados farmacéuticos.

...que nos parecen pocos para despachar las recetas de tantos doctores.

...que son veintiséis los cate- dráticos.

...que representan igual número de cátedras abandonadas, pero que se cobran.

...que debía existir incompati- bilidad cuando los profesores ac- túan en provincias.

...que los de Madrid pueden asistir por la mañana a las aulas y por la tarde al Congreso.

...que los de provincias no pue- den hacer lo mismo por razón de la distancia que les separa de la ex corte.

...que algunos son enemigos del régimen, pero cobran por su do- ble condición.

...que como Lerroux es presi- dente de la Asociación de la Prensa, gozamos veinticuatro re- presentantes de la nación entre periodistas y escritores, amén de subsecretarios y de gobernadores de provincias.

...que son treinta y uno los diputados que no han hecho de- claración alguna de profesión de- terminada.

...que no necesitan decirlo, por- que a la vista está.

...que son diputados, simple- mente, profesionales de la polí- tica, con mil pesetas de sueldo mensual.

...que es el oficio mejor remu- nerado y para el que no se ne- cesita especializarse en nada.

...que Indalecio Prieto ha de- clarado ser taquígrafo.

...que ignoramos dónde presta sus servicios como tal.

...que, desde luego, no es en el Congreso.

...que en el Palacio de la repre- sentación nacional «Don Inda» no tira de pluma, sino de lengua.

...que se vería en un compro- miso grave si tuviera que poner los ojos en signos.

PARA LA TRACA

La religión de Baco

El cura notaba alarmado que a algunos de sus feligreses se les hinchaba y se les encendía como una bombilla la parte más saliente de la cara.

—¿Qué tienes en la nariz que se te está apimentonando? — le preguntó, un día, al herrero.

—Un golpe de sangre recelo yo que debe de ser—con- testó el interpelado.

—¿Un golpe de sangre o varios golpes de pichel?

El sastre, a quien se le había amoratado el mismo in- teresante miembro, y le azuleaba como una berengena, pretendía que se le metió allí el frío y que a eso era debida la congestión nasal que le aquejaba.

—Lo que se te ha metido ahí es el clarete — le dijo el mosén. Y no andaba equivocado.

Las mujeres, que, en cuanto anochecía, salían todas para la taberna con la botella debajo del delantal, se que- jaban luego de que el histérico no las dejaba vivir.

—El histérico — les respondía el páter —, desde luego, os roe las entrañas. Pero las úlceras que os devastan el estómago no las tendríais si no fueseis tan borrachonas.

La lactancia era la debilidad de las ovejicas de aquel hato místico. Mirando al cielo con el jarrillo en alto se quedaban extasiadas.

Por todo lo de la Iglesia andaban perdidas, excepto en lo referente al vino, que lo querían moro y les gustaba sin bendecir ni bautizar.

El pastor de la venturosa grey tampoco admitía bro- mas en lo tocante al sagrado trago de la misa.

También lo encargaba de cuarenta grados para con- sagrar.

Cuando se volcaba el contenido del cáliz en la fauce ávida, carraspeaba como si le descendiera por el garguero aguarrás y mugía como un búfalo.

Este entusiasmo por las cosas divinas le salió pronto a la cara y le encendió la parte más señera de ella como una bombilla.

Y he ahí que entonces la gente dió en la flor de mur- murar:

—Mira cómo al padrecito de nuestras pobres ánimas se le ha subido también la sangre de Cristo a la nariz.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que después de la vergonzosa sesión del Congreso de que en otro lugar hablamos, destacaban dos comentarios que eran los mismos, pero al revés uno de otro.

...que el de los monárquicos era que gracias a ellos se habían unido las derechas.

...que los republicanos se mos- traban satisfechos porque gra- cias a los monárquicos se uni- rán ¡al fin! los amantes del régimen.

...que, según Gil Robles, no tes- timoniaron antes su adhesión a la República porque haciéndolo después su convicción sería más firme.

...que la solapada intención quedó bien patente a las veinti- cuatro horas, provocando el es- candalo que sirvió para arran- carse la careta.

...que o los remordimientos de conciencia de Lerroux por el da- ño inferido a los socialistas, o el miedo, le ha llevado a «Don Ale» a expresar su agradecimien- to a Indalecio Prieto, porque «pu- diendo haberle hundido en la se- sión, le dejó un sitio al que po- der asirse».

...que suponemos a los socialis- tas bastante experimentados para saber lo que puede esperarse de la gratitud del jefe del Gobierno.

...que algunos diputados radica- les han tenido la sinceridad de decir en los pasillos del Congreso que se ha probado la necesidad de resucitar el bloque republica- nosocialista.

...que entre ellos figuran los acreditados señores Villanueva y Labandera.

...que «D. Inda» replicó que en los republicanos estaba.

...que sería la salvación o por lo menos el alejamiento de peli- gros que sería necio ocultar.

...que debe hacerse no por Le- rroux, sino a pesar de Lerroux.

...que la Lliga está disgustada seriamente con Gil Robles y no está dispuesta a tolerar que cada vez que se habla de la Dictadura en las sesiones se produzcan es- pectáculos como el dado por el hijo del inolvidable tirano.

...que le han preguntado a Mau- ra «por qué no recogió y encau- zó a las derechas».

...que don Miguelito dijo «que no quiso, ni quiere, ni puede recoger elementos que no han sentido nunca la República».

...que ya lo hizo Lerroux.

...que la declaración de obreros de algunos diputados es como para enloquecer, porque no tie- nen callos más que en los pies.

Concursos de "LA TRACA"

El pueblo español está agra- decidísimo al partido agrario, que tantos servicios ha presta- do a la República. Ni Azaña, ni Marcelino Domingo, ni la Esquerra, ni los socialistas, han hecho tanto como ese re- publicanote de Royo Villano- va, que ha dicho lo menos tres veces que él es un republicano bastante bueno.

Si los agrarios hubieran que- rido, ya estaría sentado en su trono don Alfonso de Bor- bón, y el pueblo, en masa, le habría recibido con músicas, flores, palomitas, tiros, pata- das en las espinillas y otros homenajes semejantes.

LA TRACA pecaría de in- gratitud si no premiara a ese partido, en el que hay dos re- publicanos y lo menos otros tres que dicen que a lo mejor les da la ventolera de acatar la República.

Por eso nos decidimos a or- ganizar este

GRAN CONCURSO PARA AGRARIOS

en el que podrán tomar parte todos los que quieran, diputa- dos o no. La prueba a que han de someterse es de cierta di-

ficultad para un agrario, pero en compensación, el premio es de bastante importancia.

Se reduce únicamente a lo que sigue:

Los agrarios concursantes serán trasladados a un campo dividido en dos partes: una

llena de matas de coliflores y otra de trigo.

Se trata de averiguar cuál es una y cuál es otra, cosa difícil para un agrario, porque en este partido no saben una pa- labra de agricultura.

Si por casualidad alguno lo adivinara, será obligado, para recibir el premio, que lance un «¡Viva la República!» con to- da la fuerza de sus pulmones.

El agrario vencedor recibirá un hermoso premio, consisten- te en

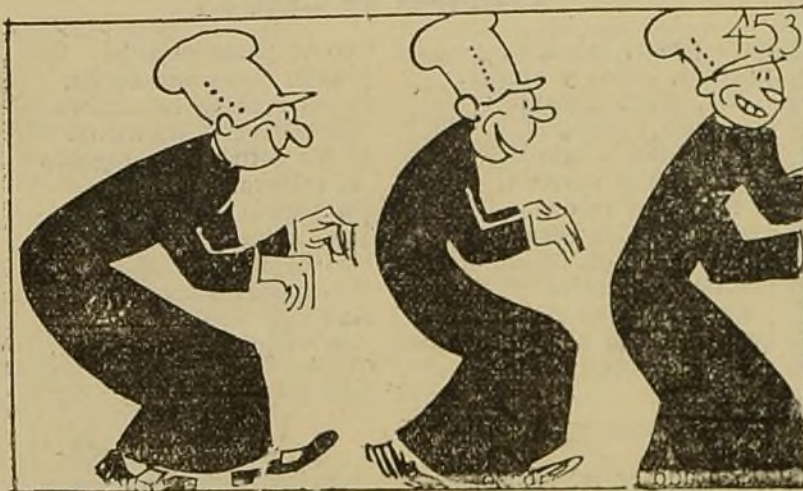
Una hectárea de terreno lleno de piedras y plan- tas parásitas

y por si era poco le daremos, además,

Una pala, un pico y un azadón

para que cultive su terreno, justificando de este modo su título de agrario.

¿Hay quién dé más? ¡En LA TRACA somos los únicos para organizar concursos!



Los tres ratas que van... a secuestrar a la República. ¡Alerta, republicanos, alerta!

Ayuntamiento de Madrid

Panoramas del Mundo

La esterilización alemana

En Alemania van a empezar o habrán empezado ya a estas fechas una absurda campaña de esterilización para impedir que determinados individuos puedan reproducirse, que es al fin y al cabo la única misión que traemos al mundo los humanos.

Esta medida bárbara, absurda, propia del tiempo medioeval, es antihumana, cruel, innecesaria y estúpida. Basada además en unos fingidos fundamentos de medicina es grotesca.

Los hijos de alcohólicos por ejemplo, pueden sacar las taras de sus padres; pero no es matemáticamente seguro que las saquen. Esto lo sabe cualquier alumno del preparatorio de Medicina. Por lo tanto, es quitar vidas al mundo tontamente y casi pudiéramos decir criminalmente.

Aparte de que un alcohólico por ejemplo puede hacer cosas geniales que no podrían hacer jamás los nazis. Cuando salga bajo la cruz svástica un escritor de la categoría de Edgar Poe, entonces que hablen. Edgar Poe, alcohólico, destrozado por el ajeno, muriéndose bajo las convulsiones horribles del *delirium tremens*, valdrá cien mil pares de veces más que cualquier títiro con camisa sucia y levantando los brazos para saludar a un dictadorzuelo.

Además de todas esas cosas que dejamos dichas, conceptuamos la ley de esterilización, sencillamente suicida.

Con ella se acabarán los idiotas, los retrasados mentales, los hombres que no usan la cabeza para discurrir.

Y cuando eso llegue, ¿de dónde se van a nutrir esos desfiles que vemos en los noticieros cinematográficos?

Porque es tonto pensar que un hombre capaz de pensar, que un hombre respetable por su talento va a formar en esas filas de opereta.



—¡Cómo!... ¡Divorciartel... ¡Qué escándalo!... Y por qué?

—Porque dice mi mujer que soy yo muy poquita cosa para ella.

—¡Caramba! ¡Caramba!... Mándamela a casa. Quizá yo pueda satisfacerla... convencer a...

¡Qué cosas se ven, don Facundo!

Un buen negocio

Es el que se nos presenta ahora a los españoles.

Parece que en determinada región del Cáucaso faltan políticos y que alguien piensa en importarlos en buenas condiciones.

¡Qué ocasión para ganarnos unos milloneros! ¡Y de paso

para quitarnos de encima a algunos señoritos que todos sabemos!

En último caso, tampoco hay necesidad de cegarse por la codicia. El dinero no es la felicidad, y a lo mejor, por querer ganar más se nos adelantaba otra nación cualquiera y nos birlaba el negocio.

Con que se llevaran a los políticos medio de balde, pero con la condición de no dejar-

los volver, nos podíamos dar por satisfechos.

¡Qué bonito lote se podía confeccionar con Gil Robles, Albiñana, Primo de Rivera, Royo Villanova, Melquiades, etc., etc., etc.!...

Anden, señores del Cáucaso. Animense ustedes, que se los damos casi regalados.

Estamos por organizar la semana del duro.

Del duro, que es tarde.

¿Otra vez el XIII?

Han circulado insistentes rumores según los cuales durante la pasada intentona anarcosindicalista en la frontera de Irún se percibió durante un par de días un olor-cillo a podrido que muchas personas no acababan de explicarse, pero que otras mejor iniciadas afirmaban que era la peste característica de las narizotas del tío aquel que salió por Cartagena haciendo ¡fú!, como el gato.

Como no era de suponer que semejante hedor pudiera escaparse de otras nupias que de las indicadas, porque sería mucha casualidad, se aventuró la posibilidad de que el susodicho individuo anduviese merodeando por aquellos barrios en espera de que triunfara la revolución y colarse de rondón en España.

Pensamiento descabellado, naturalmente, pero que no tendría nada de particular que hubiese anidado en el cerebro berroqueño de semejante caballerete.

Hechas las oportunas averiguaciones se puede afirmar de manera rotunda y concreta que todo esto no ha pasado de ser uno de los muchos rumores como por España han venido circulando estos días.

El Narizotas no ha estado en Irún hace mucho tiempo y sigue sin moverse de Fontainebleau.

Lo que pasa es que durante esos días se asomó a una ventana que mira hacia España, y a pesar de la enorme distancia la pestilencia de su olfato llegó a Irún, causando la natural alarma.

Nada más.

La tarde avanza, avanza...
Ya la noche se acerca,
y la chusma sacude
del palacio la verja.
¡Qué triste está Alfonsose!
¡Qué solo se ha quedado
con sus ministros pelmas!
¡Qué feo está su rostro!
¡Qué larga está su jeta!

La gente, entusiasmada,
todas las calles llena,
y en todos los balcones
se agitan las banderas
que el rojo y amarillo
con el morado mezclan,
y en el Campo del Moro
se abre una puertecilla
silenciosa y discreta,
dando paso al cobarde
que temblando se aleja.

Tumbado en el asiento
del auto que le lleva,

NOCHE DE ABRIL

(Parodia del paisaje "Tarde de Noviembre", de Cristóbal de Castro.)

mira pasar, miedoso,
pueblos, villas y aldeas.
...Ríe, nerviosamente,
cruzando carreteras.
Los árboles sombríos,
fantasmas le parecen.
Y todos los ruidos,
graznar de las cornejas
que, ocultas en la sombra,
maldicen su ralea
y anuncian que el canalla
que su patria abandona,
no ha de volver a ella.

Sentado en un ribazo,
los pies en la cuneta,

yo vi pasar el auto
raudo como una flecha,
y adiviné en la sombra
su vil rostro de hiena.
...Ya a todos los lugares
el telégrafo lleva
la noticia del triunfo
que a las gentes alegra;
las hembras se alborozan,
los mozos vitorean,
las viejas se sonríen,
los viejos se enderezan.

Yo veo del villorrio
por las tristes callejas
las gentes que se abrazan,

y las manos se estrechan,
y dan con entusiasmo
fuertes vivas y muertas.
Y con ellas me junto,
y me alegro con ellas;
y al decirles que el tigre
pasó por junto al pueblo,
buscan las escopetas.

...Allá van, presurosos,
por la ancha carretera,
del bribón fugitivo
persiguiendo las huellas,
y yo me quedo solo
sintiendo una gran pena;
la pena abrumadora
de haber llegado tarde,
de no haber detenido
la huída de esa fiera
y haberle echado mano,
y en lo alto de la sierra
levantando una horca
que hasta el cielo llegase,
coronarlo con ella.

La última reunión fascista vista por un agujero

Como aquí somos unos periodistas de esos de no te menea, no hay información de interés que se nos escape.

Ahora, como se habla tanto del peligro fascista y de las gruesas falanges que componen el poderoso ejército de jóvenes dispuestos a dar su vida por la integridad de la patria y por la religión, el orden, la familia y el fomento de los urinarios, hemos creído imprescindible averiguar cuáles son sus propósitos.

En efecto, uno de nuestros redactores más listos se encargó de la difícil misión.

Primero se depiló las cejas cuidadosamente, luego se fué a una elegante peluquería, donde se hizo una permanente que si lo ve Victoria Kent palidece de envidia. Un poco de rimel en las pestañas y de chorizo en los labios, y nuestro compañero quedó convertido en uno de los fascistas más monos que se puede imaginar.

Una vez caracterizado, se personó en casa de uno de los jefes fascistas más conocidos en el gremio de jóvenes que frecuentan las calles oscuras a altas horas de la noche. Ante el alto personaje, nuestro compañero solicitó el ingreso en el partido fascista a condición de que le dieran dos duros diarios, que es lo que vienen cobrando los fascistas un día con otro.

—Bueno, bueno: admitido. Me gusta su aspecto —manifestó el personaje.

Nuestro redactor, por si acaso, puso la espalda en la pared.

—Y por ahora ya sabe usted cuál es la misión del buen fascista —añadió—. Consiste en ir cotilleando por ahí que Indalecio Prieto tiene automóvil, que Cordero es un enchufista, que Azaña es feo, que Largo Caballero fué consejero con la dictadura y que lo peor que ha pasado en el mundo ha sido lo de Casas Viejas. Si le quieren pegar a usted en algún sitio, que es lo más probable, debe usted correr todo lo que



—Nada, que se empeña mi mujer en que no le entra eso del misterio de la Encarnación.

—Vamos, vamos a ver si logro yo que le entre. ¡Sería la primera que se me resistiera!...

pueda, llamándolos feos, malos y groseros. De manera que ya lo sabe; y ahora que le den dos duros.

—¡A su padre!

—Si son los dos duros de sueldo.

—¡Ah!

—Y además dos pesetas de propina, por guapo. Se me olvidaba: esta noche no deje de asistir a la Asamblea general del partido.

Esto es lo que nosotros deseábamos. Y por la noche penetró en un misterioso local que, por ser fascista, tenía la entrada por la puerta trasera. El periodista tuvo necesidad

para que le fuera facilitada la entrada de dar la contraseña, que era: «Que te den dos duros.»

La Asamblea se componía de cuarenta y dos individuos presididos por Goicoechea, en un local perfumado con esencia de violeta, incienso y pies de canónigo manchego. La mezcla era mareante.

El presidente, después de reclamar silencio, comenzó su discurso diciendo:

«Amados hermanos: Ante todo permitidme que me afloje el corsé, porque me ahogo. Me levanto a hablar para deciros que hemos sido traicionados

por Gil Robles y sus partidarios, que son unos infames republicanos y revolucionarios que no quieren traer a su majestad Juanito I, que es un rey tan mono y tan necesario a España. Por lo tanto, yo creo que debemos implantar el fascio, para que rabie Gil Robles. Primero hay que hacer recuento de fuerzas y ver cuántos componen el partido. Según la última estadística, el último afiliado hace el número 69. Voces: ¡Qué suerte! ¡Yo le cambio el número!

Goicoechea: ¡Silencio! Lo primero que tenemos que hacer es excitar los ánimos, y de eso se encarga nuestro ministro de propaganda García Sanchiz, aquí presente.

Voces: ¡Viva nuestro poeta! ¡Viva el charlista! ¡Viva el amo de la lengua! ¡Que hable, que hable!

El conocido charlatán se levantó:

García: Hermanos de fascio: Yo os prometo que dentro de unos días pronunciaré, con la cursilería que me caracteriza, y que tanto gusta a las señoritas desvirgadas de la aristocracia, una charla romana con el tema «Los frailes son unos tíos con toda la barba».

Voces: ¡Vivan los frailes! ¡Vivan las señoritas desvirgadas!

Goicoechea: Después de la conferencia, el ilustre doctor Albiñana, uno de los mejores miembros del partido...

Voces: ¡Vivan los miembros!

Goicoechea: El doctor Albiñana, repito, pondrá a todos los fascistas una inyección inventada por él para excitar sus ánimos y al grito de «¡Viva el fascio español!» saldremos a la calle. Una vez implantado el fascio nombraremos alcaldes a los curas párrocos y gobernadores a los obispos. El ilustre general Martínez Anido se encargará de darles para el pelo a los socialistas metiéndolos en un saco y tirándolos al mar, y Gil Robles y demás republicanos a la cárcel.

Voces: ¡Viva Goicoechea! ¡Viva el primero que se echará a la calle!

Goicoechea: No, no! ¡Yo no puedo echarme a la calle! ¡Me aprieta mucho el corsé!

¡CRIMINAL!

(Parodia de una "Oriental" de don José Zorrilla)

Huyendo hacia Cartagena de la nación indignada, entre cuarenta civiles va Borbón el de la napia.

Al embarcar en el puerto, presumiendo de arrogancia, dice al capitán del barco, que se ríe de su charla:

«Me voy de la tierra hispana, mas pronto volveré aquí, pues mi audacia soberana no puede acabarse así.

La gente que hoy, indignada, descarga en mí sus furiosos, pronto será dominada por mis fieles servidores, y cuando la chusma vil pierda toda su fiereza, saldrá la Guardia civil con Sanjurjo a la cabeza.

Otra vez sobre Castilla se alzaré mi señorío,

y del mar hasta la orilla todo el país será mío.

Todo saldrá de manera que he de quedar bien vengado, y los que están en la higuera verán mi furor doblado.

Si hasta ayer fuí un criminal, y un sinvergüenza, y un pillo, ha de ser mi audacia tal que Atila será un chiquillo.

He de robar cuanto pueda, pues los millones me encantan, y las pesetas que aún quedan mi rapacidad levantan.

Y tú, que mi esclavo eres, has de aceptar mis razones

y cumplir con tus deberes siendo fiel a los Borbones.

Yo colmaré tus anhelos, te daré prebendas tales que han de despertar los celos de los mismos generales.

Te daré importantes sumas de moneda reluciente, y evitaré que consumas tu vida aquí estérilmente.

Piensa bien en todo ello; humíllate ante el Señor, y te lucirá el cabello como un metal con «Amor».

—¿Qué me importan tus sim-
[plezas—
le responde el de la Armada—,

si he de perder la vergüenza por satisfacer tus ansias?

Vete, vete, miserable, no vuelvas más a mi patria, que la honradez de este pueblo vale más que tu vil raza.»

Escuchóle el rey villano temblando de miedo y rabia, y contestó humildemente temiendo una bofetada:

—«Si tus instintos mejores que mi villanía son, y desprecias los honores que te ofrece un rey felón, y se inclinan tus amores hacia la izquierda, sinceros, déjame con mis dolores ¡y así os muráis, pordioseros!»

Y entrando en su camarote se tendió sobre la cama, llorando como un cobarde hasta poner el pie en Francia.



EL NEGOCIO ES EL NEGOCIO

El.—Señorita, ¿me permite que la cubra?

Ella.—Diez pesetas.

Cuentos pa a niños

republicanos — —

El hijo de los leñadores

Pues, señor, este era un viejo matrimonio de leñadores que vivían en el fondo de un bosque solitario por el que jamás pasaba ninguna persona, aparte de los dos viejecitos y un niño, hijo suyo, de corta edad que se llamaba Periquito.

Fuera de estas tres personas, como decimos, jamás se veía un ser humano en la selva, por lo que los negocios del matrimonio iban de mal en peor, pues conviene advertir que al marido se le había antojado poner en lo más desierto del bosque un estanco y, naturalmente, se pasaban los años y los años sin que entrara ni un solo parroquiano a comprar una de setenta ni un sello de quince.

El matrimonio de honrados leñadores estaba desesperado por lo mal que les iba el negocio, y pensando, pensando, discurrieron que había que hacer algo para remediar su triste situación.

Lo primero que se les ocurrió fué poner una casa de huéspedes, cosa que también hubieron de desear por inútil; luego la madre de Periquito dijo que se dedicaría a modista, y por fin, convencidos de que ninguna de estas cosas solucionaría su porvenir, determinaron que lo más prudente era enviar al niño a correr aventuras por esos mundos, a ver si así conseguía hacer fortuna.

Convenido esto definitivamente dieron a Periquito dos mudas limpias y una tortilla de escabeche para el camino. También le dieron dos reales para que se comprara lo que quisiera y, finalmente, viendo que la criatura no estaba dispuesta a marchar en pos de las aventuras, le dieron una pali-

NUESTRA PLANA CENTRAL

Mariano José de Larra (FIGARO)

Crítico y escritor español, nacido en Madrid en 24 de Marzo de 1809, en la calle de Segovia, en la antigua Casa de Moneda, y muerto en la misma capital a las siete de la tarde el 13 de Febrero de 1837, es decir, antes de cumplir los veintiocho años de edad, suicidándose en su misma casa, que entonces tenía en un piso segundo del número 3 de la calle de Santa Clara. El abuelo paterno de Larra, don Antonio Crespins, desempeñaba en la Casa de Moneda las delicadas funciones de fiel administrador y estaba casado con una dama portuguesa llamada doña Eulalia Langeot, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos, siendo uno de ellos don Mariano, el padre del célebre escritor, que había de inmortalizar el seudónimo de Figaro.

Pasó éste los primeros años de su infancia con sus abuelos, a cuyo lado recibió la educación religiosa, propia de aquellos tiempos, sin que se limitasen a esto sólo las enseñanzas que se le dieron, pues las aficiones literarias de su abuela, que se dedicaba con empeño a la lectura de los clásicos españoles, no dejarían de influir en la educación dada a su nietecito, que por esta época demostraba ya, con sus precocidades, indicios de sus aventajadas disposiciones intelectuales.

En 1813 el rey intruso vióse precisado a marchar de España, y el padre de Larra, que se había afrancesado y desempeñaba en el ejército francés el cargo de médico militar, tomó el camino de la emigración, llevándose a su hijo.

Por circunstancias de la vida, se vió obligado el padre de Larra a dejar su hijo, que apenas contaba cinco años, en un internado de Burdeos, en donde aprendió a hablar y a pensar en francés, al extremo de que, según cuentan, llegó a olvidarse de la lengua castellana.

En 1818 acógióse el padre de Larra a una amnistía para poder regresar a España, obteniendo, a poco de llegar, el nombramiento de médico del infante don Francisco. La necesidad de que Figaro aprendiera bien la lengua que más tarde había de dominar, obligaron a su padre a renunciar a la idea de educarlo por sí mismo, y, al efecto, sometiéndole a la disciplina más rigurosa de un colegio, haciéndole entrar como interno en las Escuelas Pías de San Antonio.

En las frías y largas veladas del invierno de 1822 a 1823, cuando apenas contaba trece años, se propuso ensanchar sus conocimientos literarios, y, para ejercitarse, tradujo del francés *El Mentor de la Juventud* y otras composiciones que se hicieron famosas más por la traducción que por el original.

Domino, además del francés y el castellano, las lenguas griega, italiana e inglesa.

Parece ser que unos amores contrariados, cuando apenas contaba

quince años de edad, alteraron su carácter completamente, y de niño estudioso y amante del saber, pero confiado, vivo y alegre, como su edad requería, se hizo sospechoso, triste y reflexivo, como si fuese un hombre hecho. En 1828 emprendió Larra el camino que debía conducirle a la inmortalidad, iniciando su campaña periodística con la publicación de *El duende satírico del día*, en cuya publicación cultivó con sin igual maestría la sátira irónica de que hizo gala en el resto de su vida. El Gobierno, molesto por aquella sátira, ordenó suspender su publicación. Escribió entonces (como hizo antes en distintas ocasiones) algunos versos que él mismo reputó de malos en una de sus admirables críticas.

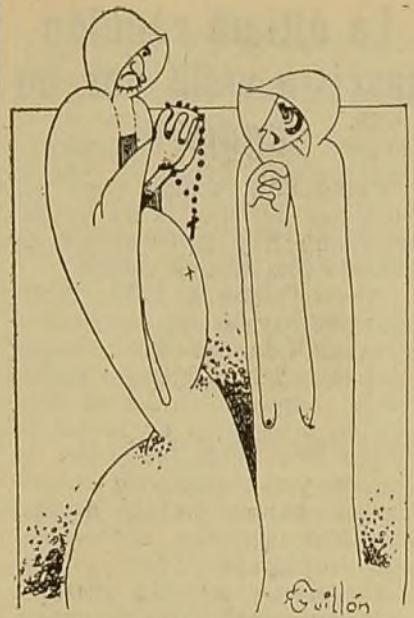
Tradujo del francés, para el teatro, la obra *No más mostrador*, en donde se ridiculiza la vanidad de la burguesía adinerada, de costumbres, etc., que apareció en cuadernos de octavo menor, y de que se publicaron 14 números.

Supo Larra interesar al público hasta el extremo de que el día en que debía publicarse un número de la revista, corría la gente a la librería para arrancarse el folleto de las manos y leerlo y celebrarlo. Esta popularidad, conseguida con sátira en que se fustigaba todo lo constituido, no podía ser grata al Gobierno, y Cea Bermúdez, el del *justo medio* y del no menos famoso *despotismo ilustrado*, fué el encargado de acabar con *El Hablador*, y de matar al parlanchín bachiller, quien declaró en su testamento (marzo de 1833), que *muerde de miedo y se retracta de lo que ha dicho y de lo que se ha dejado por decir, que no es poco*.

Luego, en *La Revista Española*, en *El Correo de las damas*, y otras publicaciones importantes de la época, dió a la estampa nuevos artículos llenos de sátira irónica, no superada, ni aun igualada por ningún otro escritor hasta la fecha.

Muchos y muy valiosos estudios se han hecho de la obra literaria de Larra, con los que se podían llenar varios números de nuestro semanario, pero nos limitaremos a copiar, como un resumen, estas palabras del estudio magistral que de nuestro biógrafo hizo M. S. Oliver:

«Más todavía que un talento, con ser el suyo tan ágil y poderoso, fué un espíritu, un alma de misteriosa y extraña radioactividad que obraba en todos sentidos de burlas y de veras, a través de la prosa, a través de la parodia y del sarcasmo, para resolverse en una impresión final de poesía».



—Si serán malos, que a mí me quisieron abrir la puerta, y a pesar de todo me metieron una estaca que casi cabía por ella.

—Seguramente estarían locos, hermana Vilgorgia.

za de padre y muy señor mío, que además de levantarle varios chichones en lo alto de la cabezota tuvo la virtud de decidirle a marcharse mundo adelante.

Periquito, con sus dos mudas, su tortilla, los dos reales y su paliza, iba ya a emprender su caminata cuando su querido padre, que estaba a la puerta del estanco, le llamó y le dijo:

—Ya eres todo un hombre, amadísimo Periquito, y creo que no está bien que un hombre se vaya a recorrer mundo sin llevar tabaco en los bolsillos. Aquí está, pues, tu padre, que para eso tiene estanco dispuesto a despacharte lo que desees. Pide por esa boca.

El niño dijo que él no quería tabaco, porque le daba tos al fumar; pero su querido padre replicó:

—Eres un camello, querido hijo. O me compras tabaco, o te atizo un guantazo que te visto de municipal.

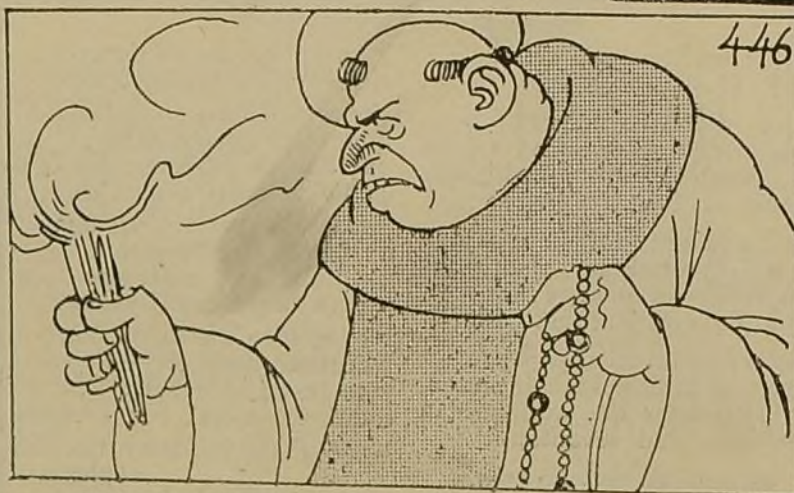
Enonces Periquito, que de ninguna manera quería que le vistieran de municipal, se resignó con su perra suerte y entró en el estanco.

—El caso es —se disculpó aún— que sólo tengo los dos reales que me habéis dado para el camino.

—No importa —replicó su querido padre—, en algo se tiene que conocer que eres mi hijo. Dame los dos reales y yo te daré a cambio una cajetilla de setenta. Pierdo veinte céntimos en la operación, pero me haré la cuna que estamos en liquidación.

Así se hizo. Periquito soltó los dos reales, cogió la cajetilla y emprendió la marcha. Mientras tanto su papá se quedó encantado porque al cabo de los años había conseguido por fin vender algo en su estanco del centro de la selva desierta.

Apenas salió Periquito de casa de sus padres empezó a andar y siguió andando, andando, andando, andando, andando, andando, andando, an-



—Esto, esto es lo que hace falta en España! ¡Fuego para los herejes y un rosario que adormezca los sentidos de las gentes!



--No te molestes en limpiarme la sotana, porque yo soy el que te va a sacudir el polvo.

dando, andando, andando, andando...

Al anochecer estaba ya muy lejos de la casa de sus padres, o por lo menos eso se creía él. La verdad absoluta es que como en la selva no hay caminos, Periquito se había pasado el día andando alrededor del estanco, y al anochecer, a pesar de haber recorrido un montón enorme de kilómetros, estaba a menos de cinco minutos de su casa.

Como se ve, Periquito era más tonto que Beúnza.

Aquella noche durmió como pudo —pudo bastante mal— al pie de una higuera, y a la mañana siguiente reanudó su camino, pero esta vez en línea recta.

De pronto encontró en su camino un lobo. Un lobo enorme, fiero, hambriento y terrible. Periquito tuvo miedo, y habiendo oído que en otros cuentos los niños que van por los bosques hablan con los lobos que se encuentran, dijo al feroz animal:

—¡Hola, señor lobo! ¿Cómo está su señoría?

Pero el lobo aquel o era un grosero o no sabía una palabra de cuentos, porque sin hacer el menos caso de la amable salutación de Periquito, se dirigió a éste con las fauces abiertas y con la sana intención de merendarse un aventurero en agraz.

Periquito, viendo aquella terrible boca del lobo, que era negra como boca de lobo, comprendió que estaba más perdido que Amundsen y que sólo un rasgo de ingenio y de valor podía salvarle.

El lobo continuaba avanzando cautelosamente, con pasos de lobo y demostrando tener más hambre que un lobo. ¿Qué iba a ser del pobre Periquito? ¿Perecería destrozado por los puntiagudos colmillos de la feroz alimaña?

¡Oh, qué feliz idea! Estas palabras dieron a Periquito un camino a seguir y que podía constituir su salvación. Lu-

PATRAÑAS CLERICALES

Un actor concienzudo

Don Adelardo López de Ayala, tan buen autor dramático, ya gran poeta como mediocre hombre político, siendo ministro de Ultramar, estrenó una de sus lindas comedias, de cuyo título no hago memoria en este momento. La obra estaba obteniendo un gran éxito, y el público, entusiasmado, reclamaba la presencia del autor en escena, pero éste, luchando heroicamente con su doble personalidad de poeta y consejero de la Corona, resistíase valerosamente, y para justificarse con los actores, que en vano le empujaban hacia el escenario, les contó este cuentecillo.

"Erase una vez en mi pueblo de Guadalcanal un hombre tan descreído y falto de prejuicios católicos, que jamás se le vió entrar en la iglesia, ni aun siquiera descubrirse cuando se encontraba con el viático en la calle. Enfermó en una ocasión de tanta gravedad, que el médico le dió por desahuciado y dijo a la familia que le preparase para el eterno viaje, si es que podía conseguirlo.

"Tanteó" la familia la disposición de conciencia en que se hallaba el enfermo y vió que "por las buenas" no conseguiría nada; consultó con el cura del lugar, y éste, en su natural deseo de que no se le fuese un feligrés a los infiernos, se puso de acuerdo con el sacristán y urdieron una pantomima que habría de producir notable impresión en el atormentado ánimo del moribundo.

El dicho ayuda de cámara de los santos de palo, oculto por una cortina, pondríase en una estancia cercana a la alcoba del paciente en faz de Cristo crucificado y todo, y en un momento determinado, a la evocación del párroco se correría la tela y aparecería el Redentor, con lo cual el hereje no tendría más remedio que darse a partido y cantar el "yo pecador"...

Todo se hizo tal y conforme lo ideó el cura.

El enfermo ni siquiera escuchaba sus exhortaciones ni hacían mella en su alma los terribles castigos que le pronosticaba si insistía en morir sin confesarse. Al fin, el digno ministro del Señor, viendo que perdía el pleito, exclamó, dirigiendo su voz a la habitación que estaba oculta por la cortina:

—¡Señor, ilumina tú mismo la negra conciencia de este réprobo! ¡Convéncele con tu divina presencia y la majestad de tu palabra!

En este momento se descorrió la cortina y apareció el sacristán hecho un verdadero "cristo". Sea que el agonizante se impresionara realmente con la inesperada aparición o que al través de toda aquella grotesca mogiganga reconociera al "actor" que la representaba y quisiera darle un mal rato, con voz apenas perceptible, dijo:

—¡Basta, Señor! ¡Me has convencido y quiero hacerte confesión de mis culpas, aunque en verdad no creo tener más que una grave de que poder acusarme, y es que todas las tardes, mientras que el sacristán va a emborracharse a la taberna, yo me aprovecho y tengo un par de horas de plática "largo y tendido" con su mujer, que es una buena moza...

De la cruz salió un mujido tan recio que no le hubiera dado con más brío un toro de Colmenar, y enseguida esta exclamación:

—¡Si no fuera por el divino papel que represento...

Y don Adelardo, apropiándose el cuentecillo a la imposibilidad de salir a escena, decía también:

—¡Si no fuera por el divino papel que represento, ya estaba yo delante de las candilejas!

DIEGO SAN JOSE.



LAS ARMAS EN LOS CONVENTOS

Dió la casualidad de que cuando vino la policía las teníamos metidas todas dentro, y a pesar nuestro las tuvimos que sacar.

char a brazo partido con el lobo eran ganas de perder el tiempo y los hígados, que son el plato predilecto de las fieras selváticas.

Pero al recordar aquellas palabras de «destrozado por los puntiagudos colmillos de la feroz alimaña» se dijo:

—¡Qué tonto soy! ¿Cómo no se me habrá ocurrido antes? Desde luego, más vale alimaña que fuerza.

Y ya seguro de lo que le convenía hacer, esperó a pié quieto al feroz lobo, que se acercaba cada vez más.

A pesar del inquietante peligro, Periquito estaba tranquilo. Bastante más tranquilo que Ortega cuando ve acercarse un novillejo reumático y sin pitones.

Llegó por fin el lobo hasta Periquito, y ya se disponía a clavarle los colmillos en la parte esa de la espalda, que no nos atrevemos a llamar por su nombre y que se llama culo, cuando el demonio del chico dijo con voz cavernosa:

—Cuidado, amiguito. Te advierto que soy fascista.

El lobo se quedó parado un momento ante lo insólito de esta manifestación, y creyendo haber oído mal y olvidándose de que los lobos no pueden hablar, fué y dijo:

—¿Cómo has dicho?

—Que soy fascista —repitió el niño con la mar de cara tura.

Fué una risa ver la cara que puso el lobo. Suspiró con resignación y murmuró:

—El caso es que hoy tengo un hambre tremenda; pero antes de envenenarme comiendo carne de fascista, prefiero hacerme corista de zarzuela.

Y sollozando de pena y de hambre, el pobre lobo se alejó al galope de aquellos lugares.

Periquito había salvado su existencia.

Moraleja: Queridos niños republicanos: Este cuento nos demuestra que los fascistas no sirven para ná.

Ni pa comida de lobos.



—Dividiendo a los republicanos (cosa que voy consiguiendo), la partida es mía.

LA TRACA



M. J. DE LARRA

PEYARDO

Entre los mil y pico de reprobables vicios de aquellos Gobiernos nefastos de la maldita monarquía, destacó siempre el reparto de cargos y prebendas a familiares y amigos.

Era «de cajón» de los cuartos que a cambio de situación política sucediera la danza y contradanza de enchufes. Se comía igual que se gobernaba: por turno.

Aquel impudor ya no sorprendía, si bien motivaba justísimas censuras.

Llegada la República, los anteriores ministros republicanos y socialistas otorgaban los cargos de confianza a correligionarios, naturalmente, pero teniendo en cuenta las condiciones técnicas de los designados. No «porque sí»; por «echarles de comer». Y, además, se guardaban las formas.

El señor Lerroux ha mejorado a los monárquicos. Ni se recata siquiera.

De viva voz manifestó a los periodistas la satisfacción que le producía ver a César Jalón de subsecretario, y agregó: «Ya ven cómo me acuerdo yo de los buenos amigos. También figuran en la lista de gobernadores algunos que lo fueron y varios periodistas.»

Y así fué.

¿Crecéis, sinceramente, que eso puede y debe oírse de labios de un jefe de Gobierno?

En una República traída por encima del ceno, pero sin mancharse en él, de una monarquía podrida, ¿es lícito escuchar que el presidente del Consejo de Ministros «se acuerda de los buenos amigos a la hora del reparto de altos cargos?»

Ese es el hombre que va a enmendar la plana a sus antecesores, «que lo hicieron muy mal».

¡En buen lugar dejaba «D. Ale» a esos amigos!

No premiaba republicanismos, ni inteligencia, ni preparación y condiciones para los cargos, no. Es que «se acordaba de ellos» y les hacía un obsequio.

«El Liberal», entendiéndolo así, colocó unos fomentos de árnica sobre la lesión aclarando que no premiaba a Jalón, su redactor, por amistad, sino por reconocerle aptitudes.

Muchas. Lerroux presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

César Jalón, secretario de la misma desde que acabó el absurdo de que lo fuera, a perpetuidad, Palacio Valdés, «el malo».

El nuevo subsecretario de Comunicaciones viajó, como ambulante de Correos, hará un cuarto de siglo.

La «preparación» es evidente.

Con la personalidad de «Clarito» asistió como revistero taurino, «enviado especial» a las corridas de toros de las principales plazas de España.

En el aspecto turístico, también conoce líneas de trenes y autos.

Es un técnico acabado. ¿Quién mejor para subsecretario de ese ramo?

También lo fué Galarza.

«La Voz» ha felicitado a los periodistas que ocupan cargos. Pero hace la salvedad de que ninguno de ellos pertenece a la Redacción suya. Hay, sí, dos colaboradores.

¿Por qué la aclaración?

Hacemos al colega la justicia de no creerlo lamento. Y si es salvedad, ¿en qué se funda? ¿Qué suspicacias pretende borrar o qué distinguos establecer?

¿Lo entienden ustedes?... Bueno, pues, nosotros tampoco.

Como toque de alarma es justo reproducir para su divulgación un comentario hallado en periódico republicano, que es ocioso decir no es el de March-Alba.

«No se había tratado todavía de esta cuestión en las batallas de la Prensa diaria. Entretenidos los periódicos de la derecha con sus mutuos ataques, y de algunos de ellos contra el Papa, no se acordaban de que existía en la política actual un problema básico que muchos creyeron resuelto; pero que, en realidad, está más vivo y palpitante que ninguno.

Nos referimos a ese de la disolución de la Compañía de Jesús.

Todo el dolor liberal de España ha sido producido por los jesuitas. En ellos se ha localizado siempre el gesto más antipático de la acometividad clerical. No se concebía una revolución que no llevase aparejada la expulsión de los jesuitas, indebidamente instalados en España y arrojados en otra ocasión de ella por un régimen más conservador que la República y más tradicionalista que la monarquía alfoncina, que ha tenido la desgracia de soportar la generación presente.

Los jesuitas estaban en España a extramuros del Concordato, sin derecho, tolerados, simplemente tolerados.

Y al amparo de las últimas elecciones, se quiere dar a

entender que la vuelta de la Compañía de Jesús ha sido reclamada por la mayor parte de los españoles.

Recuérdese que si hubo alguna unanimidad en la votación de un extremo legislativo fué en ese. ¡Desde Maurra a los socialistas, pasando por Lerroux!

Y hubo republicano católico que exclamó en pleno Parlamento, cuando se trató de la disolución de los jesuitas:

—¡Pues no faltaba más! Disolución; no expulsión, como se ha hecho en todas partes.

Ni la Ceda, ni el agrarismo converso, ni el monarquismo airado, podrán llegar hasta lo que sería la destrucción de la obra civil de la República.

Aunque si de buena fe son algún día republicanos aquellos dos primeros sectores de la política española, comprenderán la monstruosidad de la demanda, estén o no aconsejados por la misma Compañía de Jesús.

Tolerancia, bueno; dulzura máxima en la aplicación de las leyes, perfectamente. Nunca dejación, y menos, manedumbre inconsciente.

¿Qué República sería ésta?

Pues la del «concordato» radical-cavernario, que habrá de emborronar el pueblo en su día.

Nada más.

Sesión histórica; y para historiarse, la de presentación del Gobierno, «casi» nuevo, a las Cortes.

Innovación extranjera de leer el discurso o declaración ministerial.

Lo único nuevo del todo. Porque el discurso tampoco lo fué. Mantenimiento de la Constitución — ¡hombre! —, de las leyes, promesa de suavidades de cold-cream y arma al brazo. Con suavidad, ¿no?

Gil Robles. Buen trepador. Un republicanismo sui generis, de agrario populista y dándole lo que pida. Y una pequeña bravata: la de irse al pueblo.

¿Al suyo, a su cuna?... Dos metiduras de pata; «dos ridículos».

Protagonistas Primo de Rivera y Albiñana Matasanos.

Dos revolconcillos y «pa» el arrastre.

Luego, «don Inda», con expectación... No. El cosechero de ajos defraudó a muchos por su falta de estridencias y excitaciones. Unas llamadas al corazón de los radicales; un republicanismo neto. Y que Lerroux explicara lo no explicado: el verdadero alcance de la colaboración con las derechas. El dedo en la llaga.

Como no es una sola, como son varias las llagas del «concordato agro-popular-derechista, Indalecio Prieto se dedicó a poner dedos en todas.

El pacto y apoyo de los más furiosos enemigos de las políticas radicales, su no temor a la restauración monárquica, pero sí al adueñamiento de la República por sus tradicionales enemigos, y afirmó que cuando se tenga que imputar a alguien la traición al régimen, no será a los que siguen a Gil Robles, sino a los lerrouxistas. Y don Ale quedó en contestar a Prieto.

¿Y dónde nos dejamos a Gordón Ordax? Era de esperar.

Tiró directos y «crochets» o «ganchos» de izquierda — de izquierda republicana —, a Lerroux, que los «acusó».

Y lo dejamos para el siguiente día, porque se constituyera el Parlamento.

Y al día siguiente, apareció el Lerroux hábil, parlamentario viejo, que es tanto como decir ratoneril.

Y, además, dijo cosas peregrinas que tendrán en cuenta los socialistas y los republicanos no de Lerroux.

No concretaba lo que Prieto

solicitó, porque se trata de medidas de Gobierno.

Recordó que el gabinete provisional de la República no pudo enviar embajador a la Santa Sede.

No añadió que ni falta que nos hacía, y que no por eso nos «castigó el cielo».

Si calificó de únicos enemigos a los monárquicos — que se cree él eso —; lealtad para con las derechas a cambio de la suya. ¿Y de las imposiciones no? Y eso sólo de notable.

La procacidad de Goicoechea, la complicación de Gil Robles y la bravuconería agresiva de Primo de Rivera, generaron el escándalo más vergonzoso jamás registrado en Parlamento alguno. Pero sirvió para arrancar las caretas cuando aún sonaban en el salón las flores de trapo que en simulacro de una batalla se lanzaron de la derecha al centro y viceversa.

Fuera los antifaces, surgió el frente derechista contra la República.

El Cosculluela ese tuvo la audacia de hablar del patio de Monipodio.

¡El, servidor y esclavo de la monarquía latronil!

Prieto replicó que de no concretarse la calificación, su autor quedaría a la altura de un canalla insolvente.

Y al aludir a la Telefónica, ríanse los que no presenciaron el espectáculo de aquellos famosos motines de Consumos y de las verduleras.

Gil Robles, artero, arrojó yesca al fuego, y el hijo del dictador intentó agredir a los socialistas.

Lamentable, pero acaso útil. Todas las derechas, unidas, al lado de Primo, contra Prieto, que defendía a la República.

¿Qué hicieron todos los republicanos que no se levantaron como un hombre solo?

Ya no es cosa de partidos. República y Dictadura, frente a frente.

Es cierto que algunos radicales se disgustaron muchísimo. Pues ya debían demostrarlo.

Deslinde completo, absoluto. Y que el ex caudillo de las Ramblas termine la vez en los brazos de las amadas derechas.

O acabará con la República.

¡A la orden de usted, mi general!

Soldado, patriota y caballero. Monárquico, jamás.

Juró defender a España, no a un régimen. Cumplió. Es-

CORTES

paña se ha dado una República. La sirve y la defiende. Es la patria. Diputado, ahora, tiene en su mano dos armas.

Su corazón ha gritado en pleno Parlamento, alta la noble frente, que la monarquía era un régimen oprobioso.

Y esto, que ya era mucho, culminó después.

Ocurrió que el jefezuelo monárquico dijo «a idiotéz de que no hay que tener miedo a la revolución, porque mientras tengamos el Ejército...»

Y a eso, usted, mi general, respondió noblemente airado: «No, señor, no. El Ejército no está para responder de la paz social mientras «esc hace leña del árbol.» El Ejército responde de la integridad de la patria, pero no de ninguna otra cosa.»

Ese es el concepto del Ejército. El pueblo en armas para la defensa de su independencia, y no pueden volverse las armas contra el pueblo mismo para defender a la chusma goicoecheista.

A la orden de usted, general Cabanillas.

Estampido final:

«Modestos, tímidos, un poco arrinconados, estaban en el antedespacho presidencial don Santiago Alba y don Angel Ossorio y Gallardo. Ossorio y Gallardo no existe como diputado, que como hombre, jurista y sociólogo continúa teniendo brillante existencia. Y don Santiago Alba ocupa el sitio en que el año pasado se sentaba el ejemplar presidente de las Cortes, el con razón llamado Huisson español, el señor don Julián Besteiro.

Retorta y alambique son las Cortes, en que más de alquimista que de estadista ha de operar Alejandro Lerroux. ¿Logrará sacar oro republicano de la broza clerical y de los restos corroidos por el orín de las granadas de Bilbao, de las bombas de Cuenca y de las balas y balines de los requetés de Santa Cruz y de los cruzados de Savalls y Alfonso Carlos? ¿O en el fango se perderán, sin que pueda evitarlo, las pepitas republicanas?

No sé, no sé; me inquieta la salud de la República, y tiemblo a fuer de amigo por la suerte que corra Lerroux como gobernante.

Y nosotros también, admirado maestro; pero en el caso peor para él, siempre tendrá el consuelo de no poderle echar la culpa a nadie.



—Virgen hecha de una higuera de cuyos higos comí, los milagros que tú hagas me los paso por aquí.

Como no es una sola, como son varias las llagas del «concordato agro-popular-derechista, Indalecio Prieto se dedicó a poner dedos en todas.

El pacto y apoyo de los más furiosos enemigos de las políticas radicales, su no temor a la restauración monárquica, pero sí al adueñamiento de la República por sus tradicionales enemigos, y afirmó que cuando se tenga que imputar a alguien la traición al régimen, no será a los que siguen a Gil Robles, sino a los lerrouxistas. Y don Ale quedó en contestar a Prieto.

¿Y dónde nos dejamos a Gordón Ordax? Era de esperar.

Tiró directos y «crochets» o «ganchos» de izquierda — de izquierda republicana —, a Lerroux, que los «acusó».

Y lo dejamos para el siguiente día, porque se constituyera el Parlamento.

Y al día siguiente, apareció el Lerroux hábil, parlamentario viejo, que es tanto como decir ratoneril.

Y, además, dijo cosas peregrinas que tendrán en cuenta los socialistas y los republicanos no de Lerroux.

No concretaba lo que Prieto



—¡Que no te vea más con el padre Mino trancio!

—¡Pero si es que él me tira más que usted!

¿Cómo ve usted el problema religioso en España?



Sucede, respecto al problema religioso, algo atroz, y es que se ha convertido en un problema económico.

Créase o no se crea, la religión, en abstracto, es cosa respetable. Será la ilusión, sosten en el dolor, tónico en la debilidad, impulso en las empresas ya que la fe realiza milagros, pero... hay que distinguir dos cosas; aquello que pertenece a la conciencia de cada uno, siempre respetable, y la organización burocrática (digámoslo así). La verdad, no hay derecho a en nombre de Cristo que fué pobre y humilde y entre pobres y humildes vivió, de Cristo que fué el propagandista de la primera teoría socialista en occidente, de Cristo que dijo que era m's difícil para un rico entrar en el reino de los cielos que para un camello pasar por el ojo de una aguja, a pretender unos señores vivir regaladamente y a que, como algo extraordinario se les retrate en el periódico porque... viven con sesenta duros al mes. No hay derecho a que la inquisición torturase tomando el nombre del que se dejó crucificar por su doctrina, ni a hacerse incensar en las ceremonias como evocación del rabí de Nazaharet que compartió fatigas con pescadores.

El problema; pues, no es más que un problema financiero cuya solución es pobreza, humildad y fraternidad.

Antonio de Hoyos y Vinent

Muy bien. Por mi estaba resuelto no más que con aplicar la Ley de Vagos al pie de la letra.

Obispos, frailes, monjas, curas y demás fauna eclesiástica irían en montón a propagar la especie en Fernando Póo, Chafarinas, Fuerteventura, etc, y de las catedrales, colegiatas, conventos y templos notables, haría museos artísticos y archivos de la tiranía y el fanatismo que ha depauperado a España durante tantos siglos.

Luigi Sanjor



Azaña accede gustoso a responder a nuestras preguntas para nuestra triunfal encuesta «¿Cómo ve usted el problema religioso en España?», demostrándonos además, su estima por la labor

netamente republicana que está llevando a cabo, desde hace mucho] tiempo LA TRACA.

—Yo creo—nos dice Azaña—que lo principal y más importante en la cuestión religiosa, es la enseñanza; que la escuela no salga de las manos de la República, que no se permita que con la enseñanza se haga una labor de proselitismo para contra el régimen legalmente constituido por la voluntad manifiesta del pueblo. Teniendo la escuela se tiene todo.

En cuanto a problema religioso, autenticamente religioso, no creo que exista. Lo que hay es que la República ha establecido un orden de libertad y de moderación, que no quieren aceptar los elementos de derecha, y han levantado bandera en su contra.

Nosotros no hemos hecho más que poner a España al nivel de los tiempos actuales y a la altura de la civilización presente.

—¡.!

—La máxima reacción de las derechas (en que van incluidos los elementos clericales y los mal entendidos religiosos) ha alcanzado a su punto máximo en las pasadas elecciones. Es de esperar que vaya descendiendo...

Al preguntar a Azaña si él es ateo o laico, responde vivamente:

—Lo que yo sea no puede importarle a nadie. Yo represento el laicismo en la política constitucional, y nada más.

Al despedirnos, aún le preguntamos:

—¿Cree usted que la reacción podrá con la República?

—No lo creo. En todo caso dependería de la actitud en que los republicanos nos coloquemos; pero repito, no lo creo.

Damos por terminada la entrevista, firmando Azaña en nuestras cuartillas para reproducir en LA TRACA.

Mariano Azaña



¿Se prepara un golpe de estado contra el Vaticano?

Con las debidas reservas acogemos el siguiente rumor que ha circulado hoy por Madrid y de cuya veracidad no respondemos, porque la persona que nos ha hecho la confidencia tenía una borrachera de aguardiente que parecía de campeonato. Nos limitamos, por lo tanto, a recoger aquellos detalles que conceptuamos interesantes, dispuestos a rectificarlos si se demuestra su inexactitud.

Según dichos rumores, parece que algunas fuerzas que se dicen católicas han coincidido en que el Padre Santo de Roma está ya muy viejecito y que más que un Santo Padre es un venerable abuelo, por lo que convendría darle la absoluta cuanto antes.

Para ello se ha pensado en dar un audaz golpe de mano consistente en acudir al Vaticano varios millares de devotas escogidas entre las más feas, cursis y patizambas que se encuentren, todas armadas con la correspondiente escoba con que acostumbran a viajar, y solicitar una audiencia con el Papa.

Hay la creencia entre los conjurados de que por muy bueno que sea el Papa y por mucha paciencia que tenga, o saldrá corriendo del Vaticano para no aguantar la presencia de aquellos pulpos o por lo menos se apresurará a presentar la dimisión. En cualquiera de los dos casos los conjurados se apresurarían a nombrar un nuevo Papa, nombramiento que, según todas las probabilidades, recaería sobre el ilustre ex conde del Rebutzo.

Inmediatamente comenzarían las reformas en la Iglesia católica.

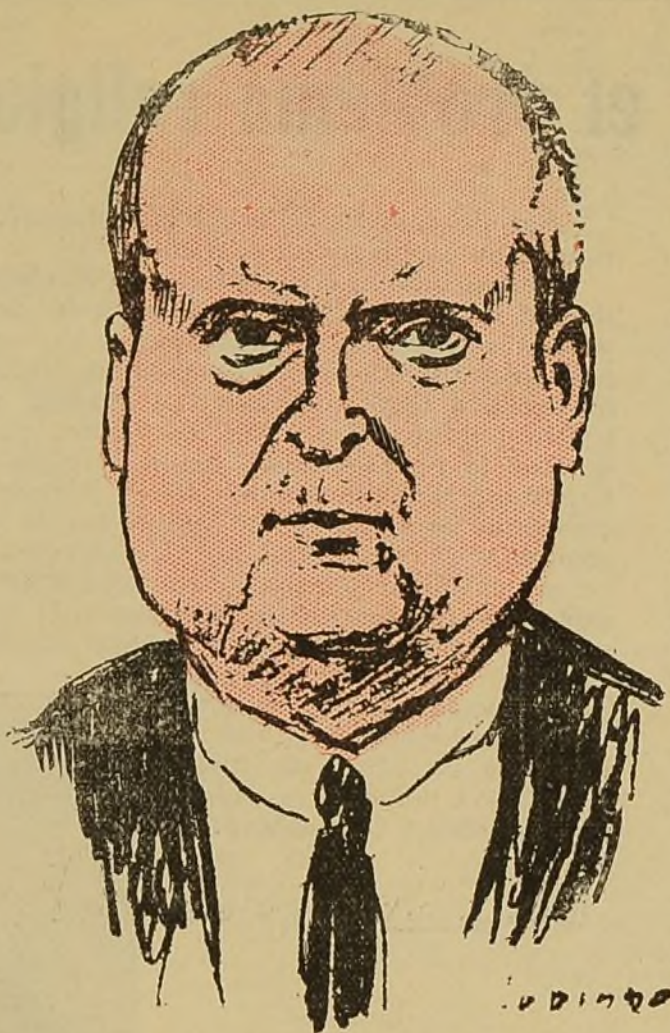
Las principales serían:

Obligar a todos los ciudada-



—¿Qué buen cristiano era, eh, padre Canuto? ¡Toda su fortuna para el convento!

—Sí, hermano Tronchete. ¡Un imbecil más que ha trabajado para nosotros a cambio de una gloria que no existe!



Angel Samblancat

Hay tres amistades que influyen poderosamente en la vida de Samblancat. Tres amistades de tres hombres que dejan rastro perenne en su alma. Estos tres hombres fueron Joaquín Costa, José Nákens y Luis Bonafoux.

Estos hombres gloriosos por diversos conceptos, han hecho heredero a Angel Samblancat: de Nákens heredó el anticlericalismo, de Bonafoux la valentía y la cruda expresión, y de Costa el vigor del pensamiento.

Estos elementos, estas influencias no pueden olvidarse y se han de tener forzosamente en cuenta para la filiación exacta de esta figura.

Estas influencias no pueden dejarse olvidadas si quieren explicarnos la formación de la personalidad de Angel Samblancat.

Aunque parezca paradoja, tan solo puede tener una personalidad muy propia el artista del alma, de temperamento sensible a las influencias. Sin esta sensibilidad no hay artista posible.

En Samblancat han influido las cosas y el alma de las cosas, los hombres y el alma de los hombres. Las rocas de Graus; los cinco años estudiando humanidades en los Misioneros de Barbastro; los diez años de concurrente a la biblioteca del Ateneo Barcelonés—criadero de sabios y de tresillistas—; los veinte años que ha vivido en la calle del Arco del Teatro.

La obra de Samblancat—y, naturalmente, su estilo—tiene toda la gama de la escuela aragonesa; la rudeza, la potencia, el realismo. De esta escuela han salido Goya, Aranda, Pignatelli, Costa y Marcial.

(De «Quaderns Blaus», por Luis Capdevila.)

nos donde tal Iglesia esté constituida a pagar la mitad de sus riquezas y la mitad de sus sueldos a la Iglesia con el fin de que los pobrecitos obispos se peguen mejor vida de la que se pegan ahora. Aunque ahora se la pegan que se van a hacer daño.

Establecer la Inquisición en todo el mundo con derecho a quemar en la hoguera sin formación de proceso a todo el que se les antoje a los frailes.

Revisión del Santoral para expulsar del Cielo a Santos que, como San Caralampio, San Cucufate, San Cenobio y Santa Ranuria, tienen unos nombres muy feos, por lo que se sospecha que no pertenezcan a la aristocracia celestial y más bien sean santos socialistas.

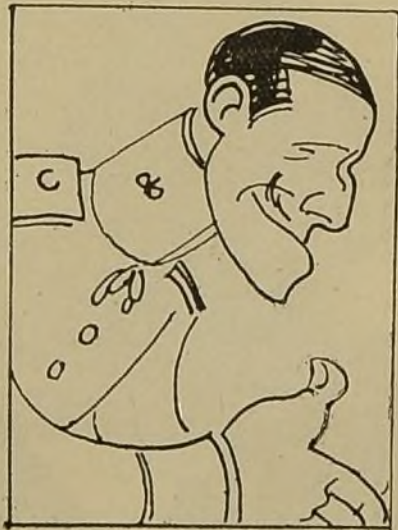
Abolición de los Jurados Mixtos en el Cielo, pues, según parece, está aquello poniéndose imposible y allí ya no respetan ni a Dios.

Quitar a San Pedro de la portería celestial y poner en su sitio a Ricardo Zamora, que es mucho mejor portero. A San Pedro se le dará el retiro con la mitad del sueldo para que pueda ir al café por las tardes a jugar al chamelo.

Hacer Santo de plantilla a Gil Robles y a Royo Villanova. A Albiñana sólo se le dará el título de Santo temporero o de Santo de complemento, porque se sospecha que tarde o temprano habrá que echarle del Cielo como poco a poco le han ido echando de otros sitios.

Finalmente se ordenará que los únicos que tengan derecho a comer dos veces diarias sean los hijos de frailes, teniendo en cuenta que por ley de herencia han de ser muy comilones los pobrecitos.

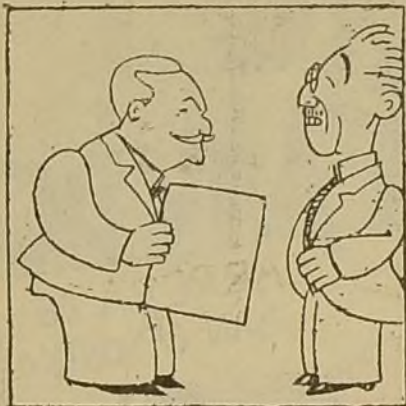
Estos son los detalles que nos ha facilitado nuestro amigo el borracho. A lo mejor son mentira, porque ya dice el refrán: «En lágrimas de mujer, palabras de borracho y promesas de monja, no hay que creer, muchacho.»



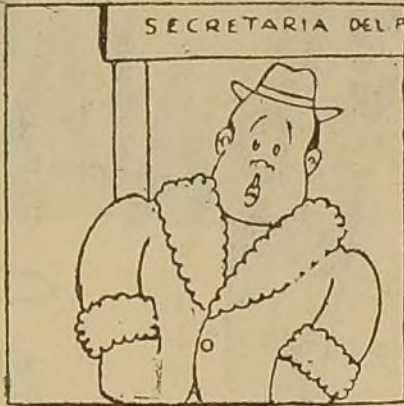
¡Miradle qué bonito y qué bien le sentaba el uniforme!... ¡Maldita sea su estampa! ¡Y que por su causa se continúe derramando sangre inocente!... ¡En ella quisiéramos verle ahogado!

INOCENTADAS

POR MENDA



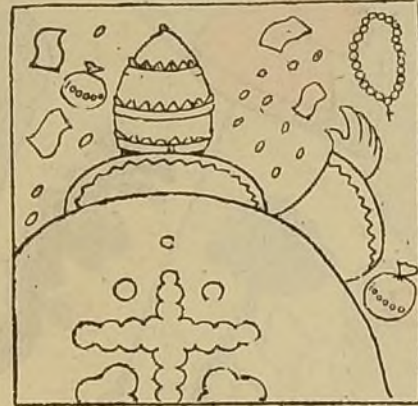
Solemne entrega del Estatuto aragonés, patrocinado por el señor Royo Villanova.



El señor Gil Robles saliendo de dejar su solicitud de ingreso en el partido socialista.



Firmantes del pacto de conjunción republicanosocialista acordado ayer.



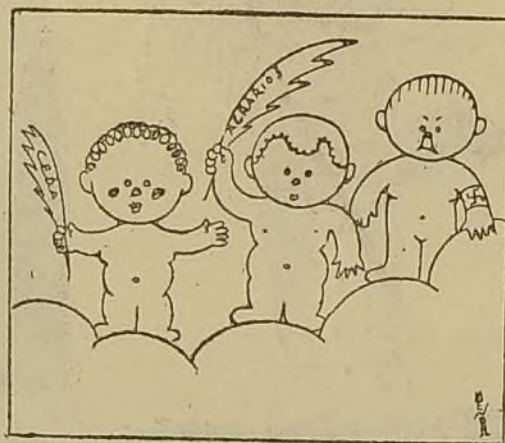
El Papa ha decidido repartir sus riquezas entre los pobres. (De El Liberal.)



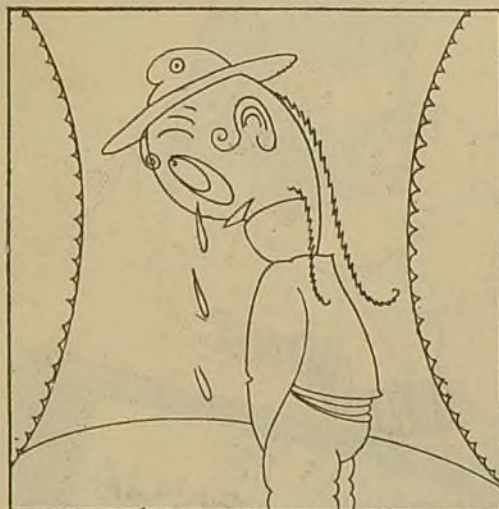
INOCENTES, por Bagaría
El republicano.—¡A ver si no soy yo el inocente!
(De Luz.)



28 DE DICIEMBRE, por Bluff
Inocentadas.
(De La Libertad.)



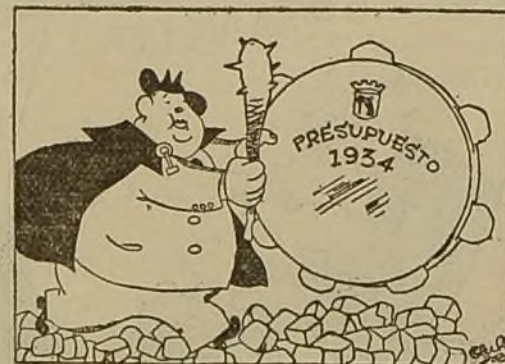
¡INOCENTES!
Está haciendo falta un Herodes.
(De El Liberal.)



DESENCANTO, por Bagaría
—Tendré que trabajar un año más.
(De Luz.)



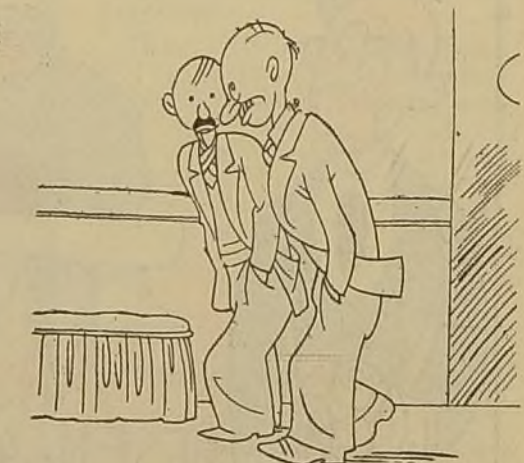
LAS OREJAS DEL LOBO, por Sama.
El lobo.—¡En cuanto se duerma me la como!
(De Heraldo de Madrid.)



EL PANDERO, por Bluff
—Vamos a ver si nos dura hasta la próxima Nochebuena.
(De La Libertad.)



«LA CONSTITUCION DE LA CAMARA»
(Primer acto.)
—Señorita Amnistía: ¡A escena!
(De A B C.)



SOCIALISTAS EN LOS PASILLOS, por K-Hito
—Y «cudiao» con el léxico, Fernández, que éstos se saltan los escaños a la torera.
(De El Debate.)



HOMBRE PREVENIDO
—¡Conque de comprar un vigésimo! ¿No decía usted que con el triunfo de las derechas nos había tocado el «gordo» a todos los españoles?
—Sí; pero por si las moscas...
(De El Liberal.)



—Los parlamentarios sordomudos felicitan a usted las Pascuas.
(De La Nación.)



—¡¡Cuánto trigo!!
—Sí; pero «paeces» que no todo es trigo limpio.

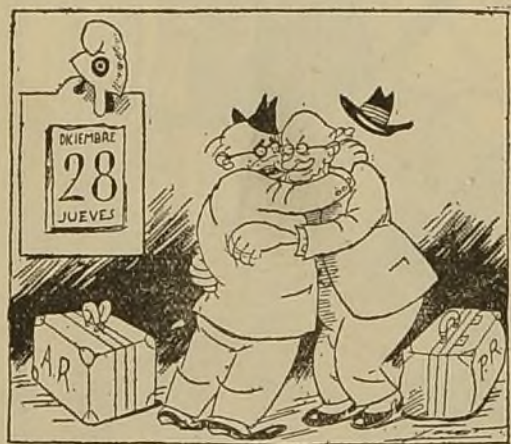
(De La Nación.)



¡CLARO, HOMBRE!, por K-Hito

—¡Esto es una vergüenza! ¡Jugaba catorce duros y no me ha tocado un céntimo!
—Pues no hay más remedio que aguantarse.
—¡No, señora! Que se declare nulo el sorteo y que se reúnan en seguida las Constituyentes.

(De El Debate.)



—¡Al fin, unidos!
—¡Y tal día como hoy hará un año!

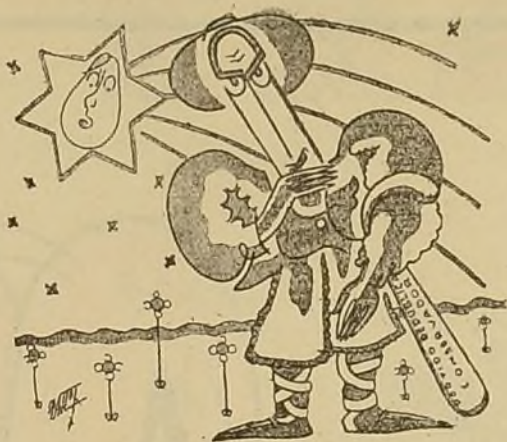
(De La Voz.)



¡AGUINALDOS!

—Señor, los empleados de pompas fúnebres La Dalia Negra felicitan a usted las pascuas.

(De La Voz.)



DE LA NOCHEBUENA, por F. Matcos

—Sigo creyendo que esta estrella no es la del verdadero camino.

(De El Sol.)



PARADOJA, por Bluff

—...y dejaron el pueblo a oscuras.
—Es que quedaría algún foco.

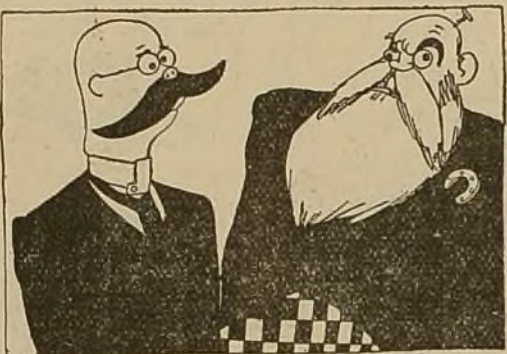
(De La Libertad.)



VILLANCICO, por Sama

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y vuelven los que pensamos
que no iban a volver más.

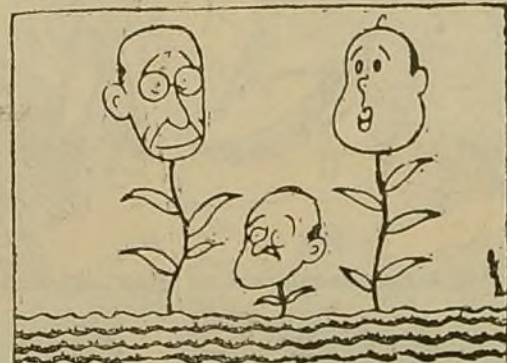
(De Heraldo de Madrid.)



LAS DERECHAS Y LA LOTERIA, por Sama

—Hemos perdido, don Gregorio.
—¡Si hubiéramos repartido unos colchoncitos a los niños de San Ildefonso!

(De Heraldo de Madrid.)



PLANTAS PARASITAS

Si los republicanos no las riegan, tienen que desaparecer.

(De El Sol.)



—Espérate, que va a empezar la función.
—Esto está muy visto.
—Quizá al final tenga gracia.
—Siempre igual. ¡Pidiéndote dinero!

(De La Nación.)



¡ANDE LA MARIMORENA!, por Bluff

—La Nochebuena en Belén
hubiera sido fatal
si se encuentran allí Prieto,
Goicoechea y Madrigal.

(De La Libertad.)



—¿Se ha fijado usted? ¡Estamos a diez grados bajo cero!
—Será por ahí, porque yo me encuentro a bastante más altura que usted.

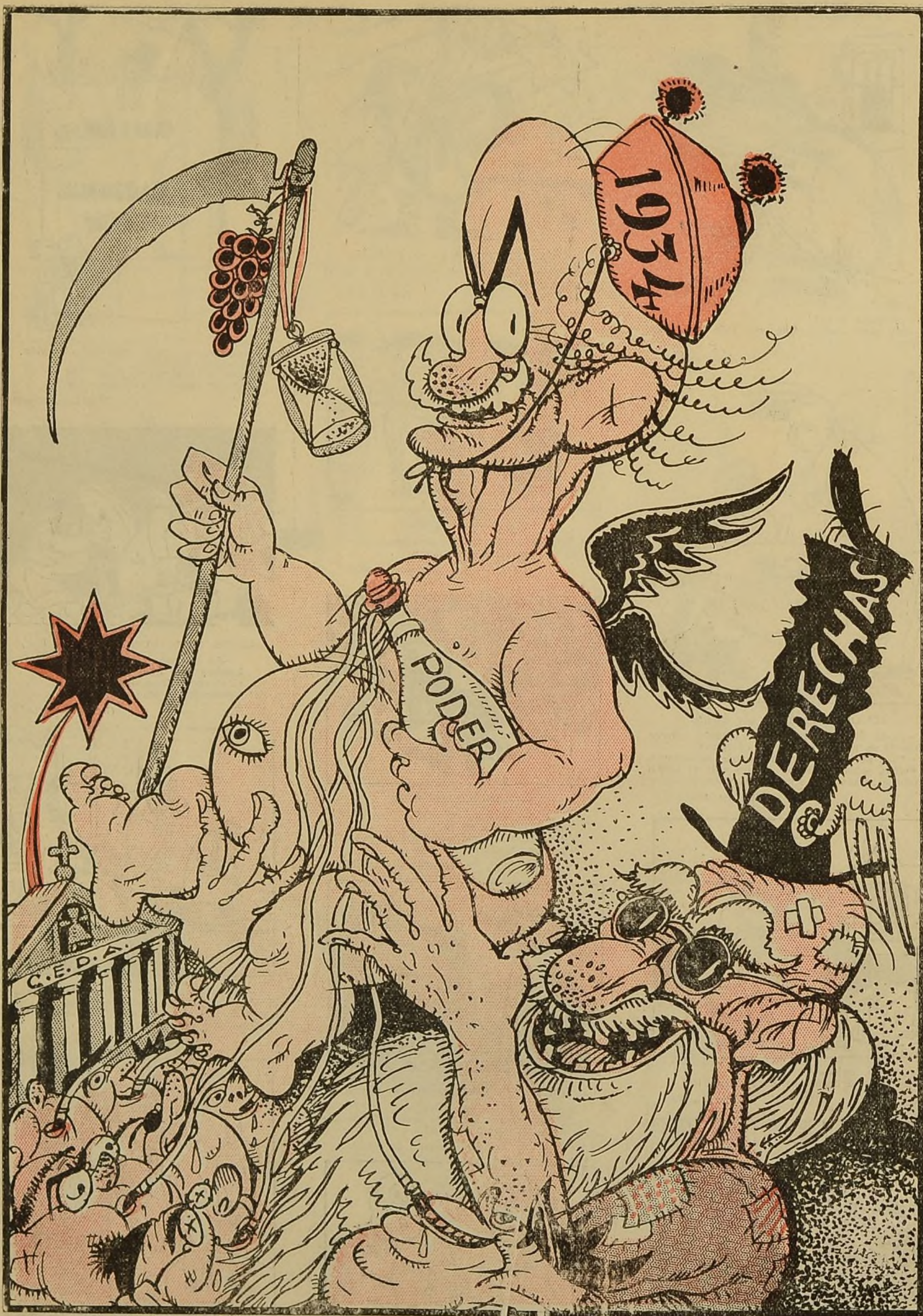
(De La Voz.)



LOS PRESIDENTES DE LA REPUBLICA MELCHOR, GASPAS Y BALTASAR, por Bagerfa

—¿Te acuerdas de cuando éramos reyes?
—Los regalos que podíamos hacer!
—Sí; entonces el pueblo vigilaba menos.

(De Luz.)



1934

En el portal de los belenes... Año nuevo, vida... vieja...

Ayuntamiento de Madrid

C.E.D.A.



25
c/s